

que abandonaban al ejército en los días de peligro. Recomendaba al directorio que eligiese hombres de una energía experimentada y quería que se instituyese un sindicato, el cual haciendo las veces de jurado, pudiese por su propia convicción castigar aquellos delitos que nunca se pueden probar materialmente. Era muy tolerante con los soldados y generales que se entregaban un poco á las delicias de Capua, pero tenía un ódio implacable á los que se enriquecían á costa del ejército sin servirle con sus hazañas ó con su particular atención al servicio.

Igual esmero y actividad observaba en sus relaciones con las potencias italianas; y disimulando siempre con Venezia, á pesar de que veía los armamentos en las lagunas y en las montañas del Bergamasco, difirió toda esplicación hasta después de la rendición de Mantua. Mandó provisionalmente ocupar por sus tropas el castillo de Bergamo, que tenía guarnición veneciana, dando por razón que no le creía bastante bien guardado para resistir alguna sorpresa de los Austriacos. Así se puso al abrigo de una perfidia é impuso respeto á los muchos enemigos que tenía en Bergamo. En la Lombardia y en la Cispadana continuó favoreciendo el espíritu de libertad, reprimiendo al partido austro-papal y moderando al democrático, que en todas partes tiene necesidad de repre-

sión. Se mantuvo en buena inteligencia con el rey del Piamonte y el duque de Parma, y se trasladó en persona á Bolonia para terminar una negociación con el duque de Toscana é imponer á la corte de Roma. Estaba incomodado este duque con la presencia de los Franceses en Liorna, y se habían suscitado desavenencias con el comercio de aquella ciudad acerca de las mercaderías pertenecientes á los enemigos de la Francia. No dejaron de ocasionar aquellas contestaciones bastante animosidad; fuera de que las mercancías que se cobraban con mucho trabajo se vendían luego muy mal por una compañía que acababa de robar al ejército de cinco á seis millones. Prefirió Bonaparte transigir con el gran duque, y se convino en evacuar á Liorna mediante dos millones de francos, con lo cual consiguió al mismo tiempo tener disponible la guarnición de aquella ciudad. Era su proyecto tomar las dos legiones formadas por la Cispadana, reunir las á la guarnición de Liorna, añadiendo 3000 hombres de tropas suyas, y encaminar aquel pequeño ejército hácia la Romania y á la Marca de Ancona. También quería apoderarse de dos provincias del estado romano, confiscar las propiedades del papa, imponer contribuciones y cobrarse por aquel medio de la que no había sido pagada, cogiendo rehenes del partido anti-frances y establecer de este modo

una barrera entre los estados de la iglesia y Mantua. De esta manera imposibilitaba el proyecto de reunion entre los ejércitos de Wurmser y el papa. Al mismo tiempo le imponia [respe- to á este último y le obligaba á sujetarse á las con- diciones de la república. Era tanta su irritacion contra la Santa Silla que lejos de pensar en per- donarla , se empeñaba en hacer una nueva divi- sion de la Italia , que consistia en devolver la Lom- bardia al Austria , formar allí una formidable re- pública añadiendo al Modenés , al Boloñés y Fer- rarato , la Romania , la Marca de Ancona y [el du- cado de Parma , dándole á este último soberano la ciudad de [Roma , lo cual hubiera sido muy del gusto de la España y habria comprometido á la potencia mas católica de todas. * Ya habia princi- piado á ejecutar una parte de sus proyectos y pre- sentándose en Bolonia con 3000 hombres de tropas desde donde amenazaba á la Santa Silla que habia

* Ignoramos sobre qué dato se funde este aserto de Mr. Thiers ; pero no dudamos asegurar que lejos de haber sido agradable semejante resolucion ni á la corte de España ni al pueblo español , habria probablemente roto la alianza que principiaba á ejecutarse muy contra la voluntad de los Es- pañoles ; porque repetimos que entonces no habia la menor queja de la corte de Roma , cuyo espíritu de dominacion y de intolerancia iban perdiendo y modificándose visiblemente du- rante el pontificado de Pio VI. (N. del T.)

princiado á formar un nucleo de ejército , pero hallándose ya seguro el papa de una nueva espe- dicion austriaca y esperando poder comunicar con Wurmser por el Bajo Pó hacia poco caso de las amenazas del general frances y hasta deseaba ver- le internarse mas y mas en sus provincias. Se de- cia en el Vaticano que en caso necesario se ausen- taria el papa de Roma refugiándose en lo último de sus estados ; que cuanto mas se adelantase Na- poleon apartándose del Adige correria mas peli- gro y se aumentarían las probabilidades en favor de la santa causa. Mas Bonaparte que ciertamente era tan astuto como el Vaticano , estaba muy dis- tante de marchar sobre Roma sino que su intento era solamente amenazarla sin perder de vista el Adige pues á cada instante aguardaba un nuevo ataque. Efectivamente el dia 8 de enero 1797 supo que habia habido una escaramuza en todas sus avanzadas y al momento volvió á pasar el Pó con dos mil hombres y marchó en persona á Verona.

Habia recibido su ejército despues de la batalla de Arcole los refuerzos que debian haberle llegado antes de ella y sus enfermos habian ido saliendo de los hospitales durante el invierno , de suerte que se encontraba con 45 mil hombres en estado de presentarse en las filas. Los tenia distribuidos del mismo modo que ántes : esto es , diez mil hombres estaban bloqueando á Mantua bajo las

órdenes de Serrurier; 30 mil, en observación á orillas del Adige; Augereau defendía á Legnano, Massena á Verona y Joubert que habia sucedido á Vanvois guardaba las posiciones de Rivoli y la Corona. Rey ² con una division de reserva se hallava en Dezenzano á orillas del lago de Garda, y los cuatro ó cinco mil hombres restantes estaban esparcidos ya en los castillos de Bergamo y de Milan, ya en la república Cispadana. Iban avanzando los Austriacos con algo mas de 60 mil hombres y tenian 20 mil dentro de Mantua de los cuales 12 mil á lo menos estaban sobre las armas. De suerte que así en esta lucha como en las precedentes las fuerzas del enemigo eran dobles en proporcion. Por esta vez habian concebido los Austriacos un nuevo proyecto, pues habian hasta entonces tentado todos los caminos para atacar la doble linea del Mincio y del Adige; cuando ocurrió lo de Castiglione bajaron por las dos orillas del lado de Garda y los valles de la Chiesa y del Adige; mas adelante emprendieron por el valle del Adige y del Brenta atacando por Rivoli y por Verona, mas ahora habian modificado su plan con arreglo á su convenio con el papa. Querian dar la principal carga por el Alto Adige con 45 mil hombres bajo las órdenes inmediatas de Alvinzy, al mismo tiempo que se diese un ataque accesorio é independiente del principal con cerca de 20 mil

hombres mandados por Próvera por el bajo Adige con el objeto de comunicarse con Mantua, la Romanía y el ejército del papa.

El principal de los ataques era el de Alvinzy pues tenia la fuerza necesaria para prometerse un gran suceso sobre aquel punto y debia llevarse á cabo sin ninguna consideracion de lo que podia suceder á Próvera. Ya hemos descrito en otra parte los tres caminos que salen de las montañas del Tirol, de los cuales el que rodeaba por detrás del lago de Garda se habia dado de mano despues del suceso de Castiglione, y ahora se seguian los otros dos. El uno que circulaba entre el Adige y el lago de Garda, pasaba por entre las montañas que separan el lago del rio y se encontraba con la posicion de Rivoli; el otro seguia algo mas apartado del rio, é iba á parar á la llanura de Verona fuera de la linea francesa. Era pues natural que los principales golpes cayesen sobre Rivoli, y debemos dar una idea de lo que es esta célebre posicion. Separa el lago de Garda del Adige la cordillera de Monte-Baldo, y circula el camino real entre el Adige y el pie de las montañas por espacio de algunas leguas. Al llegar á Incanale se aproxima tanto el rio al pie de las montañas, que no permite seguir por allí el camino, sino que sube haciendo revueltas al rededor de la montaña hasta una gran meseta, que es donde está Rivoli, do-

minando por un lado al Adige, y por el otro rodeado del anfiteatro de Monte-Baldo. El ejército que se encuentre en posición sobre aquella llanura amenaza el camino que sube al monte y barre con sus fuegos las dos orillas del Adige, por lo cual es muy difícil tomar aquel camino de frente, porque se necesita irle subiendo por una escalera estrecha. Por tanto nadie intenta atacarle por una sola vía, habiendo como hay antes de llegar á Incanale otros caminos que conducen á Monte-Baldo, y que con aravesar algunas crestas escarpadas se viene á parar á la meseta de Rivoli. Verdad es que no son transitables para la caballería ni la artillería pero son fáciles de subir por las tropas de á pie, y pueden servir para llevar fuerzas considerables de infantería contra los flancos y espalda de los cuerpos que defienden la meseta. El plan de Alvinzy era atacar la posición por todas sus salidas á un tiempo.

El día 12 de enero atacó á Joubert que defendía todas las posiciones avanzadas, y le estrechó sobre Rivoli. En el mismo día marchaba Próvera con sus dos vanguardias, la una sobre Verona y la otra sobre Legnano por Caldiero y Bevilagua, pero Massena que se hallaba en Verona, salió de allí, arrolló la vanguardia que se le presentó y la hizo 900 prisioneros. En el momento mismo llegaba Bonaparte de Bolonia, y mandó replegar toda la división á

Verona para tenerla pronta á marchar. Supo aquella noche que Joubert se veía atacado y forzado en Rivoli, y que también Augereau había visto delante de Legnano fuerzas considerables, sin serle todavía posible juzgar cual sería el punto principal del ataque del enemigo. Tuvo siempre pronta á marchar la división de Massena, y mandó á la división de Rey, que se hallaba en Dezenzano y no había visto enemigo alguno desembocar por detrás del lago de Garda, que se dirigiese á Castel-Novo, como punto más central entre el Alto y el Bajo Adige. Al día siguiente 13 de enero se fueron sucediendo los correos unos á otros con suma rapidez y supo Bonaparte que atacado Joubert por fuerzas inmensas iba á ser envuelto, y que solo se debía á su tenacidad y feliz resistencia el conservar aun la meseta de Rivoli. Le avisaba Augereau desde el Bajo Adige que allí no se hacía más que tirotear en las dos orillas sin que ocurriese suceso alguno importante. No tenía Bonaparte al frente de Verona más que 2,000 Austriacos, y desde aquel instante no le quedó la menor duda de que el ataque principal se dirigía contra Rivoli. Creyó desde luego que Augereau basta para defender el bajo Adige, y le reforzó con un cuerpo de caballería que destacó de la división de Massena. Mandó á Serrurier, que estaba bloqueando á Mantua que dirigiese su reserva á

Villa-Franca para situarla como intermedio entre todos los puntos. Dejó en Verona un regimiento de infantería y otro de caballería y marchó durante la noche del 13 al 14 con las medias brigadas 18, 32 y 75 de la division de Massena y dos escuadrones de caballería. Envió á decir á Rey que no se detuviese en Castel-Novo, sino que subiese directamente á Rivoli, y el adelantándose á sus divisiones, llegó allí en persona á las 2 de la mañana. Se habia aclarado un poco el tiempo que habia estado lluvioso los dias anteriores, y estaba despejada la luna pero hacia un frio bastante vivo. Al llegar Bonaparte vió todo el horizonte iluminado con los fuegos del enemigo, y supuso que podria tener como 45 mil hombres, mientras que Joubert tenia á lo mas 10 mil y era urgente que le llegara el socorro. Se habia dividido el enemigo en muchos cuerpos. El principal de ellos compuesto de una gruesa columna de granaderos, de toda la caballería, toda la artillería y los bagajes, seguia por el camino real bajo las órdenes de Quasdanowich entre el río y Monte-Baldo para desembocar por la gradería de Incanale. Otros tres cuerpos bajo las órdenes de Ocskay de Koblos y de Liptay, compuestos de infantería sola habian salvado ya los escarpados de las montañas y debian llegar al campo de batalla bajando por el anfiteatro que forma el Monte-Baldo

al rededor de la meseta de Rivoli. Otro cuarto cuerpo, bajo las órdenes de Lusignan, que andaba circulando por las faldas de la meseta, debia situarse á espaldas del ejército frances para cortarle el camino de Verona. Ultimamente habia destacado Alvinzy un sexto cuerpo que por su posición estaba enteramente fuera de la operacion, el cual marchaba del otro lado del Adige y seguia el camino que por Roveredo, Dolce y Verona continua apartado del río. Este cuerpo mandado por Wuckassowich, lo mas que podia hacer e a dirigir algunas balas de cañon al campo de batalla disparando desde una orilla á la otra.

Al momento calculó Bonaparte que era indispensable defender la meseta á todo trance. Tenia en frente de sí la infantería austriaca que bajaba por el anfiteatro sin siquiera una sola pieza de artillería; y á su derecha los granaderos, la caballería y la artillería que seguian el camino del río y venian á desembocar por la gradería de Incanale á su flanco derecho; mientras que por su izquierda flanqueaba Lusignan á Rivoli. Llegaban hasta él y cruzaban sobre su cabeza las balas de Wuckassowich disparadas desde la otra orilla del Adige, pero situado en la meseta, impedia la reunion de las diferentes armas, acribillaba á la infantería que estaba privada de sus cañones y rechazaba á la artillería y caballería que estaban en

un camino estrecho y recortado. Poco le importaba entonces que Lusignan hiciese esfuerzos para rodearle y que Wuckassowich le disparase algunas balas de cañon.

Una vez concertado su plan con su acostumbrada prontitud, principió su operacion antes del amanecer. Se habia visto precisado Joubert á estrecharse mucho para no ocupar mas espacio que el que fuese proporcionado á sus fuerzas, y era de temer que si la artillería llegaba á bajar las gradas de Monte-Baldo, viniera á reunirse con la cabeza de la columna que iba subiendo por Incanale. Mucho antes del dia despertó Bonaparte á las tropas de Joubert que estaban tomando algun descanso despues de 48 horas de combate, y mandando atacar los puestos avanzados de la infantería austriaca, los replegó y pudo estenderse con mas comodidad por la meseta.

Llegó á acalorarse mucho la accion, y la infantería austriaca falta de artilleria tuvo que ceder á la nuestra que la tenia muy formidable, y retrocedió en semicírculo hácia el anfiteatro de Monte-Baldo. Pero ocurrió un suceso desgraciado en nuestra izquierda y fué que habiendo atacado el cuerpo de Liptay, que ocupaba la estremidad del semicírculo enemigo, á la izquierda de Joubert compuesta de las medias brigadas 89 y 25, las sorprendió, rompió su línea y las obligó á retirarse en

desórden, pero acudiendo inmediatamente á ellas la media brigada 14 se formó en cuadro para cubrir el resto de la línea y resistió con admirable valor. Reuniéronse los Austriacos contra ella, y estuvieron á pique de aniquilarla, procurando sobre todo tomarla sus cañones, cuyos caballos habian sido muertos. Ya llegaban hasta las piezas cuando un oficial gritó diciendo: « granaderos de la 14 ¿permitireis que os quiten vuestros cañones? » Inmediatamente se arrojan en seguimiento suyo 50 granaderos, los cuales rechazan á los Austriacos, se enganchan en los cañones y se los llevan consigo.

Viendo Bonaparte el peligro, deja á Berthier en el punto amenazado y echa á correr á galope para Rivoli á fin de buscar socorro. Apenas llegaban las primeras tropas de Massena despues de haber caminado toda la noche cuando Bonaparte tomó consigo la famosa media brigada 32 y la condujo hácia la izquierda para reunir aquellas otras dos que habian cedido poco antes. Pónese Massena á su frente, recoge las tropas que habian replegado y arrolla todo cuanto se le pone delante, rechazando á los Austriacos y situándose al lado de la media brigada 14, que no habia cesado de hacer prodigios de valor. Con esto quedó restablecido el combate en aquel punto, y ocupó el ejército el semicírculo de la meseta. Pero aquel

incidente momentaneo habia obligado á Joubert á replegarse con su derecha, é iba cediendo terreno, en términos que ya la infanteria austriaca se aproximaba por segunda vez al punto que Bonaparte habia tenido tanto interes en hacerle perder é iba muy pronto á reunirse á la salida del camino de revueltas de Incanale que salia á la meseta. En aquel mismo instante iba tambien llegando la columna compuesta de artillería y caballería, precedida de muchos batallones de granaderos, que con increíbles esfuerzos de valor rechazaba á la media brigada 39, y Wuckassowich no cesaba de lanzar desde la otra orilla del Adige una nube de balas para proteger aquella especie de asalto. Ya los granaderos habian llegado á la cima del desfiladero, y detras de ellos iba desembocando la caballería en la llanura. Mas no era esto tan solo, sino que la columna de Lusignan, cuyos fuegos se habian dejado ver á lo lejos tratando de flanquear la posicion de los Franceses habia logrado por fin ponerse á su espalda, interceptar el camino de Verona y cortar el paso á Rey, que llegaba de Castel-Novo con la division de reserva. Ya se veian los soldados de Lusignan á la espalda del ejército frances dando palmadas como si le tuviesen seguro; y asi se encontraba Bonaparte estrechado de frente por un semicírculo de infantería, flanqueado á la izquierda por una fuerte co-

lumna, asaltado á la derecha por el grueso del ejército austriaco, y diezmado por las balas que venian de la orilla opuesta del Adige, sin tener consigo mas que las divisiones de Joubert y Massena en medio de aquella nube de enemigos. En una palabra se encontraba con solo 15 ó 16 mil hombres rodeado por 40 mil á lo menos.

Mas no por eso se aturdió en aquel momento tan crítico, sino que conservando todo el calor y rapidez de su inspiracion, dijo al ver á los Austriacos de Lusignan: *Esos son nuestros*, y los dejó adelantarse sin manifestar la menor inquietud por su movimiento; y en el mismo instante los soldados adivinando la idea de su general, participan de su misma confianza y gritan tambien: *Nuestros son*.

Solo se ocupó toda la atencion de Bonaparte en lo que pasaba á su frente. La izquierda estaba cubierta por el heroismo de las medias brigadas 14 y 32; y su derecha se veia amenazada á un tiempo por la infanteria que habia vuelto á tomar la ofensiva y por la columna que asaltaba la meseta; y así ordenó en el instante mismo movimientos decisivos. Situó una batería de artilleria ligera y dos escuadrones mandados por los dos valientes oficiales Leclerc³ y Lasalle en el punto por donde desembocaba el desfiladero; y al mismo tiempo Joubert que le tenia á la espalda de su es-